

ASOMBROSO SUCESO



Acaecido en San Miguel del Mezquital. ¡Espantoso huracán! ¡Horrible asesinato! Una vil hija le quita la existencia a sus padres! Justo y ejemplar castigo del Cielo.

Rafaela Férrez, jóven de dieciseis años cuando gozaba de la Primavera de su vida, la sedujo el demonio infundiéndole en su cabeza un fatal odio a sus padres Leopoldo Pérez y María Cristina Sánchez, nativos de la villa de Huahuamuxtlán. (San Miguel del Mezquital.)

Una tarde le encomiendan, un mandado urgente y como vieran sus padres que Rafaela tardara mas de lo suficiente, ocurrieron a buscarla. Al andar unas cuantas calles se encuentran con una conocida, la cual les informa que Rafaela tenía relaciones ilícitas con un compadre de bautismo. La infortunada madre, para desengañarse ocurrió con santo y seña al punto designado y logró encontrarla al lado del susodicho compadre. Con toda la prudencia de una buena madre la sacó de aquella casa y la fué exhortando con buenos consejos, suplicándole que desistiera de esa amistad que tanto le perjudicaba. Una vez llegados a la casa, su padre le reprendió con sentimiento, tanto las ilícitas relaciones como las faltas que habla cometido. La infeliz Rafaela, después de haber escuchado los consejos de su padre, con voz imperiosa le contestó: «A usted no le importan nada mis buenas o malas costumbres, ya soy grande y por lo mismo me dá la gana tener relaciones con mi compadre, mas que tenga que ofrecerle mi alma al demonio.» A tal respuesta cogió su padre un lazo con el

que le dió varios azotes, en contestación a este castigo, Rafaela le dió a su padre cuatro cachetadas; mirando este que su hija estaba endemoniada, guarda prudencia y deja la cuestión pendiente. Al día siguiente sale su padre a practicar un eegocio y le encarga a su esposa, madre de Rafaela, que dispusiera pronto la comida porque el no tardaría. Así lo hizo la esposa.

Cuando Rafaela se vió sola con su madre le dijo: «Ha llegado el momento de vengar mi agravio puesto que has sido una revoltosa, vieja impertinente y que me tienes el alma recocida ahora me la la vas a pagar.»

¡Ave María Purísima! Exclamó la madre, yo no esperaba de tí tan infernal amenaza y en seguida le dió cuartazos en la espalda.

¿Por qué me pegas? dijo la endiablada Rafaela, mas que seas mi madre, pronto voy a ejecutar mi venganza. diciendo esto se dirige al taller de su padre y coje un puñal, y vuelve con él afianza fuertemente a la madre del pescuezo; le da cuatro puñaladas, ésta le suplica que no le dé mas, que desea el auxilio de los Santos Sacramentos; pero la infame Rafaela no le dió oído a la desventurada madre que caé anegada en sangre en medio de la mashorrible agonía. Con la infamia más atróz y el alma mas depravada, pensó ocultar el cadáver, porque temía que llegara su padre a comer y viera tan horrible crimen.

CE
784.4972
C825
No. 180

Pensó por un momento y le ocurrió la idea de sepultarla en los agujeros de un paredón viejo; cogió una hacha para descuartizarla y fué colocándola los pedazos en dichos agujeros que cubrió con lodo y piedras. Pocos momentos después de concluir su operación, llegó su padre, el cual la interrogó de esta manera:

«¿Dónde está tu mamá? Tengo hambre y deseo que camamos.»

«Me dijo, contestó la infame, que luego que usted llegara le dijera que habían venido por ella para ir a una visita; que comiera sin cuidado.»

Bueno, dame de comer, repito que tengo hambre. ¡Andale! ¡Pronto!

Al llevarle la comida le nota manchas de sangre en el vestido y en las manos y le dice:

«¿Que ha pasado que te veo llena de sangre?»

Esta infame enmudece, se aterroriza y trata de huir, sale a la puerta y se le presenta el demonio en figura de su querido compadre, diciéndole que no se acobardara, que no valía la pena lo que había hecho y que para consumir su venganza le diera muerte a su padre, que el estaría presente y no le haría nada el viejo.

«Dices bien, querido compadre, contesto; pero no me abandones.»

«No,» contestó el demonio.

Corrió la infame al taller y sacó un cuchillo filoso, lo oculta y se acerca a su padre como para hacerle un cariño y le dá cuatro puñaladas.

El desgraciado entre las convulsiones de la muerte exclama: «Así pagas los sacrificios de tus padres: ¡Maldita seas! ¡Permita Dios que te trague la tierra!»

En efecto al salir a la calle, ya disfrazada con traje de hombre, a los pocos pasos que dá se le abre la tierra y le traga medio cuerpo, con gran asombro de las gentes que pasaban. Inmediatamente ocurrió la autoridad y el Señor Cura a conjurarla. Al día siguiente se la acabó de tragar la tierra.

Cómo castigo de este espantoso atentado, el día 10 del mismo mes se desplomó una manga de agua; se ahogaron muchas familias, se perdió el ganado y los frutos del campo. Esto pasó en Huamuxtitlán, San Miguel del Mezquital y Tlaltitepec.

SENSIBLES LAMENTOS DE LOS MORADORES DE

AQUELLOS PUEBLOS

*¡Ah, que angustia, qué dolor,
Exclaman los camposinos
De esos tres pueblos vecinos
Pidiéndole piedad al Señor!*

Cuando menos se esperaba
Y cuando la pobre gente
Gozaba apaciblemente,
De los frutos que sembraba,
Vino el huracán y el agua
Y todo lo destruyó;
Pues nada, nada quedó.
Ni señal de lo que fué;
Mas no se ignore por qué
Dios tal castigo nos dió.

Muchos jóvenes se ahogaron
Hombres mujeres y ancianos
Y multitud de Milanos
Bajo del agua quedaron.
Las siembras se destrozaron,
Se perdió todo el ganado,
Nada quedó suplantado,
Todo, todo se perdió,
Pues Dios su castigo envió
Por un horrible atentado.

No hay que ser consentidores

Con hijos desobedientes,
Que se tornan en serpientes.
En monstruos devoradores
Ved el ejemplo señores.
En esa hija maldecida
Y del mundo aborrecida
Pues para colmo de males
A sus pobrecitos padres
Llegó a quitar la vida.

Hoy gime desesperada
Sus culpas en el Averno,
Sujeta a un castigo eterno
Por acción tan daprada.
Su alma ya está condenada
A un eterno padecer
En el Infierno ha de arder
Como una braza encendida
Esta mujer maldecida
Aborto de Lucifer.

«Por una venganza horrible
A mis padres maté yó;
El Diablo me aconsejó
Pensamiento tan punible;
Hoy un castigo terrible
Tengo por el SER SUPREMO,
Y mi alma entre llamas quemo:
Entre llamas infernales,
Pues fueron tantos mis males
Como almas guarda el Infierno.»

Rafaela Pérez se llama

La del crimen tan horrendo
Y por lo mismo comprendo
Que arde en incesante llama.
A Nuestro Señor aclama
Con su voz dolorida
Pues esta mujer no olvida
En sus dolorosos ayes,
Que a su padre y a su madre
Sin piedad quitó la vida.

¡Piedad, piedad, Padre mío!
Dice la gente angustiada
Perdona a esta desgraciada
Por su infernal desvarío.
Perdónale su desvío
Ténle compasión, Señor,
A esa alma que causa horror
Por tan infame delito,
Pues tu eres el Infinito
Nuestro amable Redentor.

También los del Mezquital
Los humildes campesinos
Y sus dos pueblos vecinos
Te suplican por igual
Que tu gracia celestial
Les restaure lo perdido
Que vuelva el campo florido
A producir muchos frutos,
Y que en el campo los brutos
Tengan su pasto atendido.